



## AL PASAR JUNTO A ÉL, SE CONMOVIÓ

---

Domingo XV del Tiempo Ordinario



### LA PALABRA

---

Dt 30, 9-14 | Sal 68, 14.17.30-31.36-37 o bien 18, 8-11 | Col 1, 15-20

#### **Evangelio según san Lucas 10, 25-37**

Y entonces, un doctor de la Ley se levantó y le preguntó para ponerlo a prueba: Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la Vida eterna? Jesús le preguntó a su vez: ¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella? Él le respondió: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu, y a tu prójimo como a ti mismo. Has respondido exactamente, le dijo Jesús; obra así y alcanzarás la vida. Pero el doctor de la Ley, para justificar su intervención, le hizo esta pregunta: ¿Y quién es mi prójimo? Jesús volvió a tomar la palabra y le respondió: Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, que lo despojaron de todo, lo hirieron y se fueron, dejándolo medio muerto. Casualmente bajaba por el mismo camino un sacerdote: lo vio y siguió de largo. También pasó por allí un levita: lo vio y siguió su camino. Pero un samaritano que viajaba por allí, al pasar junto a él, lo vio y se conmovió. Entonces se acercó y vendó sus heridas, cubriéndolas con aceite

y vino; después lo puso sobre su propia montura, lo condujo a un albergue y se encargó de cuidarlo. Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al dueño del albergue, diciéndole: Cuídalo, y lo que gastes de más, te lo pagaré al volver. ¿Cuál de los tres te parece que se portó como prójimo del hombre asaltado por los ladrones? El que tuvo compasión de él, le respondió el doctor. Y Jesús le dijo: Ve, y procede tú de la misma manera.



---

### **Tensión entre el deber y la necesidad**

El evangelio de este domingo tiene dos partes. La primera tiene que ver con la pregunta sobre el mandamiento principal que nos transmiten Mateo, Marcos y Lucas. La segunda parte, que solemos denominar “parábola del buen samaritano”, es original de Lucas.

La mentalidad judía del tiempo de Jesús, absorbida por legalismos, se había convertido en una conciencia fría, sin calor humano, donde el sufrimiento concreto de la otra persona importaba poco.

Jesús nos enseña el valor de mirar empáticamente a quien tenemos cerca de nosotros. No hace falta encontrar a alguien tirado en un camino, si alguien cerca de nosotros se encuentra rodeado de maleantes (miedos), despojado de sus cosas (humillado) y golpeado sin piedad (indiferencia y exclusión) puede que necesite de una mano tendida.



“A Ti, Jesús, que te hiciste prójimo nuestro  
haciéndote uno de nosotros tejido a sangre y tierra,  
forjado a risas y lágrimas, palabras y silencios  
en el regazo maternal y el abrazo del amigo;  
a Ti, Jesús, nuestro prójimo, te pedimos la gracia  
de hacernos prójimos sin rodeos ni tibiezas,  
en mutualidad solidaria, activa y servicial,  
libre de sentimentalismos banales y sin mordiente;  
abiertos a la compasión que exige un trabajo cotidiano.  
A Ti, Jesús, te pedimos ser prójimos que viven la pasión por la justicia  
y buscan ser el rostro de tu misericordia en el mundo,  
danos el don de ver a nuestros hermanos con tu mirada;  
la gracia de conmovernos con tu mismo amor  
y la valentía de acercarnos a quien está herido a nuestro lado.  
A Ti, Jesús, sanador herido que has vendado nuestros dolores,  
te pedimos tu delicadeza y ternura para vendar vidas rotas,  
para ungir tanto sufrimiento y abrazar al empobrecido, al deshumanizado,  
a quien ha tocado el fondo de toda miseria y desesperanza”.

(Carolina Insfrán)



### **Lo vieron, dieron un rodeo y pasaron de largo**

El término griego para designar ese “rodeo” es *antiparérjomai*, y es una palabra muy fuerte. Dar un rodeo quiere significar que uno se demora, ve, husmea, se pregunta, piensa un poco al respecto y decide pasar de largo.

Quizá nosotros no seamos ni sacerdotes ni levitas, pero ¿tenemos en nuestra vida algo parecido a esa forma de mirar con indiferencia?

Con esta parábola Jesús nos quiere enseñar que el Reino crece por compasión. Se designa al prójimo para hacer referencia al que tengo cerca, quizá un familiar, quizá un hijo, quizá un compañero de trabajo.

¿Cómo evalúo mi mirada? ¿Prefiere dar rodeos?, ¿o necesita conmoverse y ponerse manos a la obra?

## SEMILLERO

Este breve fragmento forma parte de un capítulo que desentraña distintos aspectos de la palabra que rumiamos hoy. En su obra, el Autor nos invita a “escuchar/leer como si fuésemos palestinos a orillas del mar de Galilea. Y también como lo que somos: discípulos en este siglo, preocupados por comunicar la Buena Noticia de un Reino distinto a los reinos de este mundo, de un Padre misericordioso y compasivo, de una realidad que pueden ser transformada por la misma fuerza del amor y la esperanza”.

### **Prójimos**

“El tema del prójimo es el tema de esta perícopa. El hilo conductor de la escena lo va llevando este concepto que aparece primero en labios del legista como mandamiento, luego como pregunta, y finalmente, en labios de Jesús como replanteo y cambio de perspectiva. La dinámica del texto es ir desde la idea israelita de prójimo a la idea jesuánica.

Verdaderamente cambia la interpretación de las cosas si la vida se analiza desde la pregunta del legista (¿quién es mi prójimo?) o desde la pregunta de Jesús (¿quién es el que se hace prójimo?). Para el legista, la cuestión es saber a quién debo amar y a quién no. Para Jesús, la cuestión es que debo amar, sin importar a quién. El primero de los interlocutores busca una clasificación, una separación que distinga a los merecedores del trato amoroso y a los que no son dignos; el segundo pone el dedo en la llaga, en lo macabro que esconde una clasificación.

¿Cuál es la pregunta válida? ¿Cuál es la verdadera pregunta que debemos hacernos? ¿Importa saber quién es mi prójimo o importa hacerse prójimo?”.

*(Discípulos de este siglo. La misión en las parábolas de Jesús,  
Leonardo Biolatto, Editorial Claretiana, 2012).*